

Frut. Si amor les hace cosquillas,
Aquí y allí creo yo
Que, si con testigos no,
Se abrazarán á hurtadillas.
Lo primero es mas honesto;
Mas ni así ni de otro modo
En abrazar me incomodo
A quien me pone ese gesto.

Marq. (Cedamos, que ya se amosca.)
No crea usted que ella sienta...

Frut. Pues si ha de ser mi parienta
(*Con enfado.*)

Que no me mire tan fosca.

Marq. Su modestia no permite...

Frut. Ya me carga su modestia.

¿Qué va á que tomo una bestia

Y doy la vuelta á Belchite? —

¡Bien! Ya se rie. Esto es algo.

Elisa. ¿Qué tal el viaje?

Frut. Tal cual;

Mas volqué en un pedregal

Y á poco no me desnalgo.

Mig. (¡Me desnalgo!)

(*Haciendo ascos.*)

Frut. En diligencia

No vuelvo á viajar.

Rem. Pues ¿cómo?

¿En carro?

Frut. En mi macho romo,

Que es animal de conciencia.

Rem. Se conoce que los dos

(*Aparte á don Miguel.*)

Simpatizan.

Frut. ¡Oh qué linda!

(*Mirando á Elisa embebecido.*)

¡Qué boca! Es como una guinda.

¡Qué talle! ¡Válgame Dios!

Elisa. Mil gracias por la lisonja.

Frut. No. ¡Qué ojuelos! ¡Oh qué fragua!

La boca se me hace una agua,

Y el corazon una esponja.

Mig. (¡Cómo la requiebra el ganso!)

Marq. (Ya me tiene el alma en vilo

Y si no le corto el hilo...)

Usted ha menester descanso...

(*A don Frutos levantándose, y todos hacen lo mismo.*)

Frut. Yo no. Al lado de una bella...

Marq. No obstante...

Frut. Obedezco pues.

Adios, cordera. (*A Elisa.*)

¿Cuál es

(*A la marquesa.*)

Mi habitacion?

Marq. Es aquella.

(*Mostrando la de la derecha.*)

(*Al volverse de pronto don Frutos derriba un velador que habrá en medio de la sala con un juego de té.*)

Frut. Voy... ¡Voto al siete de bastos!...

Elisa. ¡Jesus!

Marq. ¡Mi almuerzo de china!

Frut. ¡Otra! ¿Quién, diablo, imagina

Poner en medio los trastos?

Rem. Ayude usted...

(*Entre don Miguel y don Remigio levantan el velador y lo demás.*)

Marq. ¡Ayer mismo

Un dineral me costó!

Frut. ¿No fuera peor que yo

Me hubiera roto el bautismo?

En mi tierra...

Marq. ¡Hombre funesto!

Frut. No sucede eso.

Rem. Ya va

(*A don Miguel.*)

Escampando.

Frut. Porque allá

Cada cosa está en su puesto. —

Pero, en fin, por cuatro frascos

No hemos de gemir ahora.

Sosíéguese usted, señora,

Que yo pagaré los cascos.

Con que... hasta luego.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

Rem. Es novicio...

(*Aparte á la marquesa.*)

Marq. Maldecido sea, amen.

Sígame usted... Yo tambien;

¡No haga allí nuevo estropicio!

ESCENA XI.

ELISA, DON MIGUEL.

Elisa. (¡Ese novio es una fiera!)

Mig. El novio es hombre de gusto.

Yo celebro como es justo...

Elisa. ¡Don Miguel!...

(*Enfadada.*)

Mig. Adios, cordera.

(*Remedando á don Frutos.*)

Elisa. (Yerta como esa pared

Me ha dejado.)

Mig. Ah, ah, ¡qué risa...!

Él me vengará de Elisa.

Elisa. El me gusta mas que usted.

(*Con despecho.*)

Mig. Sereis felices los dos.

Ya envidio el grato solaz...

Elisa. ¿Quiere usted dejarme en paz?
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

Mig. ¡Justo castigo de Dios!
(*A la puerta y se retira luego por el foro.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, ELISA.

Marq. Vaya, esas son niñerías,
Y aunque en parte las disculpo,
Ya tu palabra empeñaste
Y quebrantarla no es justo.

Elisa. Pero, mamá, ¡si es un hombre
De tan mal tono, tan rudo...!

Marq. Alguna corteza tiene,

Mas como de esos palurdos

En dos meses de Madrid

Se vuelven finos y pulcros

Y elegantes. Por ventura,

¿Es menester grande estudio

Para imitar á esa cañla

De galancetes insulsos

Que en tertulias y cafés

Pasan por hombres de gusto?

En cuatro dias se aprende

Con un mediano discurso

La cháchara insustancial

Con que se lucen algunos.

Mientras tanto, ¿qué hace un hombre

Para no soltar rebuznos?

Callar, frunciendo los cejas

Con estudiado repulgo,

Y decir al que se admire

De verle tan taciturno:

« ¡Soy romántico, soy genio!

Mi mision en este mundo

Es... ¡callar! »; — Y si á esto añade

Una contraccion de músculos,

Y se va sin saludar

Retorciéndose los puños,

Dirán: « ¡Lástima de jóven!

Su espin le abrirá el sepulcro.

¡Qué buenas cosas se calla!

¡Qué talento tan profundo! —

¿Para vestir á la moda

Qué ciencia, qué genio infuso

Ha menester, donde hay sastres,

Quien cuenta miles de duros? —

Para abonarse en la ópera

Y, segun viene el impulso,

Chichear la cavatina

O dar aplausos al duo,

No es preciso conocer

Las reglas del contrapunto;

Ni otra cosa se requiere

Que tener dinero y mucho

Para jugar tres albuces...

El que no truena al segundo.

Así se suelen formar

Los petimetres al uso,

Y mas de cuatro tal vez

Entre los de alto coturno

En eso de letras gordas

Dan quince y falta á don Frutos...

Elisa. ¡Oh! Tú dirás lo que quieras,

Pero esos modales rústicos

No se olvidan fácilmente;

Ni después de cinco lustros

Muda de hábitos un hombre

Que se halla bien con los suyos.

Tú viste cuál se anunció

Desde su primer saludo.

Tú viste...

Marq. Dices muy bien;

Necio y aturdido estuvo;

Pero es achaque de novios.

¿Quién no paga ese tributo?

Yo me enfadé mas que tú,

Porque tengo malos humos;

Mas considerando luego

Que, si es mazacote y brusco,

Ni entendimiento le falta,

Ni tiene el alma de estuco;

Recordando la postrera

Voluntad de mi difunto,

Y mirando en fin la cosa

Con madurez y con pulso,

Veo que fuera bobada

Renunciar por tus escrúpulos

Al acaudalado yerno

Que me sacará de apuros.

Elisa. ¡No eres tú la amenazada

De sujetarte á su yugo,

Mamá, que si fuera así

Tomarian otro rumbo

Tus reflexiones!

Marq. ¿Acaso

No es buen mozo, blanco, rubio?...

Elisa. Sí, su figura me agrada,

Mas dirán que es un absurdo...

Marq. Simplecilla, no te cuides

De lo que murmure el vulgo.

Tú te casas para tí,

No para él; y, por último,

¿Quién repara ya en maridos?
 Todos vienen á ser unos.
 Las mujeres dan el tono
 Con sus gracias y su lujo.
 ¿Qué hacen ellos en un baile,
 Por ejemplo? Como buhos
 Se van todos agrupando
 En el rincón mas oscuro
 De la sala. Allí reparten
 Los dominios del gran turco,
 Y en un dos por tres revuelven
 El Tajo con el Danubio;
 O en el tresillo engolfados
 Disputan como energúmenos
 Sobre si echaste la mala
 Debiendo rendir el punto...;
 Y no sabe alguno de ellos
 Que mientras cuenta los triunfos,
 Un galán le da codillo
 Y su esposa hace renuncio.
Elisa. Pero, mamá...
Marq. Calla, chica,
 Que ya sale tu futuro.

ESCENA II.

LA MARQUESA, ELISA, DON REMIGIO.

Marq. ¿No viene el aragonés?
Rem. Tardará pocos instantes.
 Se está calzando los guantes...
Elisa. ¡Qué! ¿se los pone en los piés?
Rem. He usado de una figura
 Retórica.
Marq. ¿Está buen mozo?
Rem. ¡Oh! Si, señora; da gozo;
 Solo que el pobre se apura...
Marq. El vestía tan holgado...
Rem. Pues, y al que no está hecho á
 bragas
 Las costuras le hacen llagas.—
 Pues todo le está pintado.
 Un buen sastre y mucha plata...
 Yo le he dado, por supuesto,
 Instrucciones y le he puesto
 Por mis manos la corbata.
 Por poco que yo le exhorto
 Y por poco que él me imite,
 Ese robe de Belchite
 Se aclimatará en la corte.
 Si; le puliremos pronto,
 Que, aunque él tiene, y lo confiesa,
 El pelo de la dehesa,
 No tiene pelo de tonto.
 Si le mira con desden
 Elisa, á fe que le ultraja.

Elisa. ¿De veras?
Rem. Es una alhaja.
 Doy á usted mi parabien.
Marq. ¡Pero esos guantes, señor!...
Rem. Ya me van dando cuidado.
 Voy á ver...
Elisa. No le habrá dado
 Don Remigio el calzador.

ESCENA III.

LA MARQUESA, ELISA, DON REMIGIO,
DON FRUTOS.

(*Don Frutos se presenta vestido de rigorosa
 moda, muy tieso de cuello y de cintura,
 pero andando con dificultad como si le
 apretasen las botas. Trae puestos los dos
 guantes, y uno de ellos roto.*)

Frut. (Yo creía que en un mes
 No me entraban...)
Elisa. ¡Ay, qué tieso!
 (A su madre en voz baja.)
Frut. ¡Por vida...!
 (Haciendo un gesto y dando con el pié en
 el suelo como para que acabe de entrar
 la bota.)

Señoras, beso
 A ustedes los cuatro piés.
Marq. ¿Cómo cuatro piés!
Frut. La cuenta
 No marra. Dos y dos...
Marq. Ya.
Frut. ¡Pues ya! Los dos de mamá
 Y los dos de mi parienta.
Rem. (Ya se enmienda el Ganimedes.)
Frut. Me ha dicho este caballero
 Que es saludo muy grosero
 El decir: Dios guarde á ustedes;
 Y que en Madrid á estas horas,
 Como pueblo mas cortés,
 Se estila besar los piés
 Verbalmente á las señoras.
 Para hacerlo con mas gala,
 Yo al besar los he contado,
 Y mas hubiera besado
 Si mas hubiera en la sala.—
 ¡Maldita sea la bota!
 Estoy viendo las estrellas.
Rem. ¡Si son tan suaves...! Con ellas
 Bailara yo la gabota.
Frut. No las llevo yo ni un dia.
 ¡Qué martirio tan cruel!
Rem. Ya dará de sí la piel.

Frut. ¡Si; destrozando la mia!
Rem. En Madrid los elegantes
 No calzan lo que su pié.
 Un puntito menos...
Frut. ¿Eh?
Rem. Es de rigor.

Frut. ¿Y los guantes?
 Antes los veo deshechos
 Que puestos, y si aun á gusto
 Dan guerra á un hombre robusto,
 ¿Qué será viniendo estrechos?

Elisa. Guante estrecho es muy señor.
Frut. ¿Aunque se haga este rasguño?
 (Mostrando el guante.)

Elisa. Si con él se cierra el puño,
 Mal guante.

Rem. Sí; es de rigor.
Frut. De oír á ustedes me chafa
 Y de ver que estos enredos
 Me engarabatan los dedos
 Como si estuviera gafo.
 ¡Y esta invencion de trabillas...!
 ¿Y el corbatín? ¿Quién lo aguanta?
 Ataruga la garganta
 Y en la oreja hace cosquillas.
 Pues ¿y el fraque? Esto es peor.
 ¿Quién se lo abrocha en un lance?
 No hay forma de que me alcance...

Rem. No se abrocha. Es de rigor.
Frut. ¿Si crearán los oficiales
 De sastre que tengo gonces?
 ¿No se abrocha! Pues entonces,
 ¿De qué sirven los ojales?—
 Mas de tantas perfecciones
 La que mas me maravilla
 Es la especie de cotilla
 Que me oprime los riñones.
Rem. Es una faja de goma
 (A la marquesa.)

Elástica para que éntre
 En razon su enorme vientre,
 Porque si no se le doma...
Frut. Pero, hombre, por ¡san Melchor!...
 Tener barriga ¿es delito?
Rem. Aquí todo señorito
 La suprime. Es de rigor.
Frut. Es de rigor...

(Remedando á don Remigio.)

¡Tío Calores!
(Enfadado.)

¿Sabe usted que ya me voy
 Enfurrundiando y que doy
 Al diablo tantos rigores?
Rem. No lo tome usted á mal.
Marq. Son lecciones de buen tono.
Frut. Si quiere volverme mono,
 Se engaña, ¡cuerpo de tal!

Hoy me pongo estos arrees
 Porque usted los mandó hacer...

Marq. Sí.
Frut. Y á ninguna mujer...

Marq. (¡Huy! ¡Mujer!)
Frut. Hago yo feos;

Mas determinado estoy
 Con propósito muy firme
 A calzarme y á vestirme
 A medida de quien soy.
 Y si aqui no puedo hallar
 Sastre que entienda mi porte,
 Vendrá á vestirme en la corte
 El sastre de mi lugar;
 Que yo gusto de estar horro,
 Y no dar tormento al bazo,
 Y mover el pié y el brazo
 Sin necesitar socorro.

Elisa. (¡Ah!)
Marq. Bien; si á usted le molesta...

Frut. Levita y fraque, en buen hora.
 Tambien por allá, señora,
 Se usan el dia de fiesta.
Elisa. Y en los dias de trabajo
 (Con sobresalto.)

¿Qué usaba usted?
Frut. Aunque charra,

Una peluda zamarra
 Cuando hace frio me encajo,
 Y en verano, amada Elisa,
 Chaquetilla de mahon
 Mas si aprieta la estacion
 Ando en mangas de camisa.
Elisa. (¡Ay de mi!)
Frut. Todo muy ancho,
 Que para andar por los cerros
 Con la escopeta y los perros,
 Y el tío Roña y el tío Francho...

Elisa. ¡Ay, qué nombres! ¡El tío Roña!
Frut. Allí todos tienen mote:
 Tío Tozuelo, tío Perote,
 Tía Lechuza, tía Ponzña...
 Yo vivo allí sin empacho
 Y mido por un rasero
 Al hidalgo y al pechero,
 Al leñador y al ricacho.
 Otros con menos caudal
 Desdeñan á los Perotes,
 Que hay tambien allí quiñotes
 Como en esta capital;
 Mas solo mi grande abasto
 Se sabe allá por el brio
 Con que gasto lo que es mio...
 Y doy mas de lo que gasto.

Rem. ¡Es filósofo! (Aparte con Elisa.)

Elisa. Y buen hombre.
 ¡Eso sí!

Frut. Cuando me junto
Con álguien, no le pregunto
Su apellido ni su nombre;
Que sea honrado me basta.
Quizá cuanto mas antigua
Con menos fe se atestigua
La pureza de una casta.
¿Quién será el santo varon
Que diga con juramento:
¡Veinticinco abuelos cuento
Y ninguno fué ladrón!—
No pongo en este capítulo
A ustedes, ni me desdeño
De llamar mi dulce dueño
A la heredera de un título.
En su última enfermedad
Mi padre me lo mandó,
Y, aun difunto, quiero yo
Que se haga su voluntad;
Y cuando tan linda es
La que me hace tanto honor,
Bien puedo yo, pecador,
Resignarme á ser marqués.

Elisa. ¿Oyes, mamá? ¡Se resigna!
(*Aparte á la marquesa.*)

Marq. ¡Eh! No lo tomes á ultraje.
(*En voz baja.*)

No está ducho en el lenguaje...
Sé tolerante y benigna.—
Sin perjuicio de lo humano

(*A don Frutos.*)

Y lo afable, yo confío
Que en la córte, yerno mío,
Sabrá usted ser cortesano.

Frut. Veremos; haré un esfuerzo...

Quiero dar gusto á mi maja.—
Pero me prensa esta faja...

No digeriré el almuerzo.—

Aunque á Belchite no olvido,

Daré honor al marquesado.

Lo propio para un fregado

Soy yo que para un barrido,

Porque... ¡El diantre de la bota!...

Muy primorosa, muy bella,

Mas para jugar con ella

Un partido de pelota...

Rem. ¡Hola! Usted será muy diestro...

Frut. ¡Oh, mucho! A largo y á plé;

De todas maneras sé;—

Y no he tenido maestro.

Pues; correr!... Nadie me agarra.

Pues; saltar!... En cada brinco

De cuatro varas á cinco.

Pues; y tirar á la barra?

Tengo yo una fuerza atroz.

Elisa. ¡Ay, Virgen de la Almudena!

Frut. Cargué un dia en Cariñena

Cuatro quintales de arroz.

ESCENA IV.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO, JUANA.

Juana. La condesa del Ejido.

Marq. Que éntre...

Juana. Ya está en el estrado.

Marq. Voy corriendo...

Juana. Ha preguntado

Si habia el huésped venido.

Marq. ¿Qué has dicho?

(*En voz baja.*)

Juana. Que irá al instante.

Marq. ¡Todo lo haceis al revés!

(Pero si ha de ser después...)

Allá vamos.

Juana. ¡Qué elegante!

(*Mirando á don Frutos.*)

ESCENA V.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO.

Marq. Venga usted. (*A don Frutos.*)

Elisa, ven.

Frut. ¿Visita?

Marq. Sí.

Rem. (Dios enfrene

Su lengua.)

Marq. Mi prima viene

A darnos el parabien.

Frut. ¡Corriente! Vamos allá...

Rem. ¡Hombre... , el brazo á la señora!

(*En voz baja á don Frutos.*)

Frut. ¡Ah! sí, sí. Tómalo, aurora!

(*Se lo ofrece á Elisa.*)

Elisa. Déselo usted á mamá.

ESCENA VI.

LA MARQUESA, DON FRUTOS, DON
REMIGIO.

Marq. Venga.

(*Tomando el brazo de don Frutos.*)

Frut. (He de ser su pariente,

Y no me dejan ahora...)

Rem. Usted, por lo visto, ignora

La legislación vigente...

Frut. Pero, señor, ¿qué mas da...?

Marq. Mientras otra ley no rija,

No se da el brazo á la hija

Si hay de por medio mamá.

Frut. Está muy bien, mamá mia.

Usted disponga de mí...

(Ya se me ha sentado aquí...)

(*Poniéndose la mano en el estómago.*)

¡Y no es suegra todavía!

ESCENA VII.

DON REMIGIO.

¡Vaya, que es original

El mocito aragonés!

Y no es hombre que se mama

El dedo, que sabe bien

Dónde le aprieta el zapato,

Como el otro montañés.

¡Ya tiene alma!... Harto será

Que hagamos carrera de él.

Y si ahora tascas el freno,

¿Qué hará el amigo después?

Mucho me temo... Pero ellas

Lo quieren, y siempre fué

Mi sistema favorito

Dejar el mundo correr,

No indisponerme con nadie

Y decir á todo: amen.

Voy ahora á hacer la corte

A esas damas...

ESCENA VIII.

DON REMIGIO, DON MIGUEL.

Mig. ¡Oiga usted!

Tenemos que hablar.

Rem. Con mucho

Gusto, señor don Miguel.

Mig. ¿Se casa por fin Elisa

Con ese novio soez?

Rem. Creo que sí. Su fortuna

Es hoy la misma que ayer;

Colosal, y la marquesa

No querrá soltar el pez.

Mig. Mas ¿qué dice Elisa?

Rem. Creo

Que es del mismo parecer.

Mig. ¿Sí?

Rem. No simpatiza mucho

Con el rústico doncel,

Pero andando el tiempo espera

Domesticarle tal vez,

Y en tanto con doce mil

Duritos de renta... ¡Pues!

Mig. ¡Pues!

Rem. Y, bien considerado,

La boda es igual.

Mig. ¿Por qué?

Rem. Ella, esposa de don Frutos,

Puede vivir con el tren

Correspondiente á su clase;

Tomándola por mujer,

Él, como dijo no ha mucho,

Se resigna á ser marqués.

Él lleva en arras el oro

Y la novia el oropel.

Mig. Con que ¿aprueba usted la boda?

Rem. ¡Vaya si la apruebo! Cien

Y cien veces...

Mig. Pues yo digo

Que es boda de Lucifer.

Rem. ¿Cómo...? ¡Usted...!

Mig. Y el que la apruebe

Debe andar en cuatro piés.

Rem. (Me hace temblar.) Con efecto...

Puede haber razones...

Mig. ¿Eh?

Rem. No hay que enfadarse. Mi voto

No tiene fuerza de ley.

Convénzame usted. Soy hombre

Que me dejen convencer.

Mig. ¡Voto á bríos!...

Rem. Yo no creí

Que usted tuviese interés

En probarme lo contrario.

Mig. ¡Voto á...! ¿No lo he de tener,

Si soy amante de Elisa?

Rem. ¿De veras? ¡Oh!... Ya se ve,

Como usted ha estado ausente,

Yo ignoraba... ¡Vaya! ¿Quién

Ha de aprobar que aquel bárbaro

Sea preferido á usted?

Mig. ¡Y la ingrata le prefiere!

Rem. ¡Calle usted! Eso es cruel.

(*Enternecido.*)

Mig. Mas la culpada no es ella.

Rem. Así lo creo tambien.

Mig. Sino su madre...

Rem. ¡Oh! ¡Las madres!...

Mig. Y usted.

Rem. ¿Yo?

Mig. Sí; yo lo sé.

Rem. Pero...

Mig. Usted es el factotum

De esta casa.

Rem. ¿Qué he de ser;

¡Pobre de mí!...

Mig. Si esa falsa

Me ha mirado con desden,

Si se casa con don Frutos,
A usted debo esa merced.

Rem. ¡ Hombre! Yo...

Mig. Usted aplaudía

La boda, no ha mucho.

Rem. Bien;

No lo niego; pero yo
Hablaba de buena fe...

Mig. Yo exijo que desde ahora
Proceda usted al revés.

Rem. Pues digo que es execrable.

Mig. No me basta. Es menester
Decírselo á la marquesa,
A su hija, al novio; á los tres.

Rem. Pero, ¡ por Cristo!... ¡ Si ya
Les he dado el parabien!

¿Cómo gobernarme ahora...?

¡Usted me quiere perder!

Mig. De consejo muda el sabio.

Rem. ¿Cómo hago yo ese entremés...?

Mig. Un parásito es histrión
Que hace cualquiera papel.

Rem. Veremos; pero...

Mig. No hay pero

Que valga. Un buen afilero
De brillantes si usted logra

Que se deshaga el pastel;

Mas si esa boda ridícula

Se efectúa...

Rem. (¡ Ay, san Ginés!)

Yo...

Mig. Tenga usted entendido

Que pagará con la piel.

Rem. ¡ Qué atrocidad! ¿ Soy yo el cura?

¿ Soy yo el novio somaten?

Mig. Todo se andaré. Primero

Que me vea yo con él,

Procuremos arreglar

La cosa de bien á bien.

Rem. (¡ De bien á bien, y me quiere
Matar!)

Mig. Me vuelvo al café.

Que si veo á esa traidora

No me podré contener.

Con que, lo dicho, compadre.

A la tarde volveré...

Rem. Bien; yo aguzaré el ingenio,

Yo pondré piés en pared...

Mig. O me caso con Elisa,

O nos batiremos.

Rem. ¿ Qué?

Yo no me bato con nadie.

Tengo respeto... á la ley.

Mig. Pues si usted no acepta el duelo

Y Elisa me deja á pié,

Le corto á usted las orejas

Como dos y una son tres.

ESCENA IX.

DON REMIGIO.

¡ Jesus, qué demonio!... Estoy
Por dar parte al coronel...
Vuelve Elisa. Si pudiera
Disuadirla... Probaré.

ESCENA X.

ELISA, DON REMIGIO.

Elisa. ¡ Ay, don Remigio de mi alma!

Rem. ¿ Qué tiene usted, criatura,

Que viene tan afligida?

¿ Ha hecho alguna de las suyas

El aragonés?

Elisa. ¡ Ah, qué hombre,

Dios mio! No podré nunca

Acostumbrarme á su trato.

Yo me vengo aquí confusa,

Avergonzada. Mamá

Se fatiga en vano, suda

Para atajar el torrente

De sandeces y tontunas

Con que el bueno de don Frutos

Cual Dios le crió se anuncia.

Mi tía, que es tan satírica

Y de un entierro se burla,

Le da cuerda y nos dispara

Un dardo en cada pregunta.

Rem. Mas ¿ qué hace el novio? ¿ Qué
dice...?

Elisa. ¡ Ay Dios, qué caricatura!

Ni un momento está parado.

Ya se empina y gesticula

Porque las botas le aprietan

O le duele la cintura;

Ahora el corbatín se afloja

Y el lazo queda en la nuca;

Parecen devanaderas

Las piernas, segun las cruza;

Braceando sin descanso

En la silla se columpia;

Le dicen un cumplimento,

Y él endereza una pulla;

Y, para colmo de gracias,

Saca una bolsa de nutria,

La deslía, toma un puro,

Enciende un fósforo ¡ y fuma!

Rem. ¡ Horror!

Elisa. Y no sabe hablar

Mas que del campo y la lluvia,

Y las crecidas del Ebro,

Porque tenga alguna duda,
Consultaré con usted
La respuesta á la consulta.

ESCENA XI.

LA MARQUESA, DON FRUTOS, ELISA,
DON REMIGIO.

Frut. ¡ Ah, que estás aquí...! Perdona,
(*A Elisa.*)

Mi vida, si te tuteo,
Que mi cariño lo abona.

¡ Qué gallarda y guapetona!

Me embobo cuando te veo.

¿ Cuándo la boda será?

Solo de pensarlo, ya

Toda el alma se me alegra,

Y estoy... Marquesa mamá,

Sea usted pronto mi suegra.

Elisa. (¡ Ay cielo!)

Frut. Sin aparatos.

Cuanto menos embolismo

Mejor. Haya buenos platos,

Y luego...

Marq. Mañana mismo

Se firmarán los contratos.

Frut. ¡ Mañana!

Rem. (¡ Triste de mí!)

Frut. Jamás igual regocijo

En mi corazón sentí.

La amaré á usted como un hijo,

Y como un esclavo á ti. (*A Elisa.*)

Elisa. (¡ Qué oigo!)

Frut. Serás mi regalo,

Mi delicia...

Rem. (Esto va malo.)

Elisa. ¿ Oye usted esos extremos?

(*Aparte con don Remigio.*)

Rem. Es que ahora le cogemos

En un lúcido intervalo.

Frut. Tú vivirás satisfecha.

Mis ganados, mi cosecha,

Mis haciendas, mi dinero;

Todo es para tí, lucero,

Desde la cruz á la fecha.

Es tosca mi educación

Para aspirar á tal moza;

Yo te hago esta confesion;

Pero tengo un corazón

Como de aquí á Zaragoza.

Él encontrará camino

De agradar á mi mujer.

Para amar con desatino

Y la feria de la Almunia,
Y los jornales que paga,
Y los perros que le ahullan.

Rem. ¡ Oh!

Elisa. La condesa le brinda

Con su escogida tertulia,

Y él habla de su bodega

Con ciento y ochenta cubas;

Observa que es verde oscuro

Un lienzo de la pintura,

Recuerda sus olivares,

Y dice: Se heló la fruta,

Pero ogaño es asombrosa

La cosecha de aceituna;

Toma por fin un periódico

Y leyendo en sus columnas:

« La cámara de los pares... »

Interrumpe la lectura

Y exclama: ¿ Qué harán ahora

Mis doce pares de mulas?

Rem. Vamos, nada hay que esperar

De aquella materia bruta.

Vuélvase por donde vino.

¿ Qué importa su gran fortuna

Si la ha de comprar usted

Con lágrimas de amargura?

Elisa. ¿ Es posible...? Pues no ha mucho

Que aplaudía usted con suma

Satisfaccion nuestra boda.

Rem. Ahora me parece absurda.

Las torpezas que yo vi,

Aunque á la verdad son muchas,

Para un novio lugareño

Eran *peccata minuta*,

Mas lo que usted me ha contado

Me horroriza, me espeluzna.

Elisa. Con todo, puede que el tiempo...

Rem. No hay que cansarse. Es muy dura

Aquella testa. ¡ Qué acémila!

Por milagro no rebuzna.

Elisa. ¡ Poco á poco, don Remigio!

Él no es lerdo. Usted le insulta.

Rem. Señora, yo...

Elisa. Tiene prendas

Muy laudables.

Rem. Sin disputa,

Pero...

Elisa. Puede ser mi esposo,

Y quien le injuria, me injuria.

Rem. Como no lo es todavía,

Y deseo la ventura

De usted... (Hoy en nada acierto.)

No sabe usted las angustias

Que yo paso para... En fin,

Yo juzgo lo que usted juzga,

Quiero lo que quiere usted,

Sufriré lo que usted sufra,

Y cuando usted me consulte

No creo que es menester
Que uno sea lechuguino.
En lo que yo no esté ducho
Corrige tú mis maneras,
Verás qué dócil te escucho.
Tú harás de mí lo que quieras...
Siempre que me quieras mucho.
Así con igual placer,
Luego que al pie del altar
Me digas : soy tu mujer,
Tú me enseñarás á hablar ;
Yo te enseñaré á querer.

Marq. ¡ Bien, don Frutos !

Elisa. (¡ Qué sorpresa !
De haberle ajado me pesa.)

Marq. Vaya; responde. — ¿ No puedes ?
(Aparte á Elisa.)

Elisa. Yo... (En alta voz.)

ESCENA XII.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO, JUANA.

Juana. Cuando gusten ustedes...
Ya está la sopa en la mesa.

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO.

Frut. Haremos los dos un lazo...
(Ofreciendo el brazo á la marquesa.)

Marq. Gracias.

(Tomando el brazo de don Frutos.)

Frut. (¡ Vaya una pandorga!...)
(A Elisa.)

Con que... ¿ me querrás muchazo ?

Marq. Ya ve usted; quien calla otorga.

Elisa. Déme usted el otro brazo.

(Mirando á don Frutos con ternura.)

(Vanse por la izquierda del foro.)

ESCENA XIV.

DON REMIGIO.

¡ Oh miedo ! ¿ qué me aconsejas ?
Mientras la niña se humana

Vendrá el otro á darme quejas ..

¡ Pobre Remigio ! Mañana

Amaneces sin orejas.

(Sigue á los novios y á la marquesa.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS, DON REMIGIO.

(Está anocheciendo. Vienen don Frutos y don Remigio por la izquierda del foro.)

Rem. ¡ Soberbia comida !

Frut. Si;

Pero, sin tanto primor,

A mí me daba mas gusto

Mi cocina de Aragon.

Rem. Tiempo hace que no he bebido

Mejor vino de Bordeaux...

Burdeos.

(Mudando de tono como para hacerse comprender.)

Frut. Me importa poco

El nombre de ese señor,

Porque me sabe muy mal

En francés y en español.

Rem. ¡ Hombre, un Burdeos legítimo...

Y de Laffitte ! ¡ Un licor

Europeo.

Frut. Y yo ¿ qué tengo

Que ver con Europa ? Soy

De Belchite. — Y contra el mismo

Patriarca Noé, inventor

De la vendimia, sostengo

Que es vino de munición

Ese que usted me pondera ;

Que agri-áspero de sabor,

Ni me calienta el estómago

Ni me alegra el corazon,

Y, en fin, que para vinagre

Lo he vendido yo mejor.

Rem. No dudo...

Frut. Donde está el vino

De Belchite...

Rem. Ya me doy

Por vencido.

Frut. ¿ Y la garnacha

De Cariñena, Aguaron,

Longares, Cosuenda... ? ¡ Aquello,

Aquello es gracia de Dios !

Rem. No se estilan esos vinos

En las mesas *comme il faut* ;

Pero siendo usted de casa,

Ha cometido un error

La marquesa en no obsequiarle

Con una botella ó dos

De Cariñena.

Frut. ¡ Es mi suegra ! —

Y, por Cristo, que ya estoy

Apestado de ella. ¡ Vaya,

Que es mucha persecucion !

¡ No permitir que me sienta,

Ni en la mesa, junto al sol

De mis ojos !... ¡ Y qué empeño

De darme en todo leccion !

Toda la comida ha estado

Quemándose á media voz. —

Quitese usted del ojal

La servilleta. ¡ Qué horror ! —

Pues ¿ dónde la pongo ? — Suelta ;

Encima del pantalon. —

¡ Vaya ! — ¿ Qué hace usted ? La sopa

Se come con tenedor.

Rem. Eran rabioles. (Entre dientes.)

Frut. Y mucho

Que he rabiado.

Rem. (¡ Es hombre atroz !)

Frut. Y después me hizo comer

Con la cuchara el melon,

Y servirme la ensalada...

¡ Con tijeras ! — ¡ Voto á bríos !...

Rem. Muy mal hecho. Ella ha debido

Tratarle á usted *sans façon*.

Frut. ¡ Vaya, que en Madrid es obra

El ser uno hombre de pro !

Rem. Si; ya raya en tiranía

Moler con tanto sermon

A un hombre que tiene barbas

Y entre malvas no nació.

Frut. ¿ Si ? Pues aplíquese usted

Ese texto desde hoy.

No pida peras al olmo,

Y deje á cada varon

Que haga de su capa un sayo.

¡ No mas figurines !

Rem. ¡ Oh !

Perdone usted. Yo creí

Que una mano de charol,

Digámoslo así, daría

Mas realce y esplendor

A esas formas elegantes

Y á esa innata discrecion...

Frut. ¡ Eh ! menos lagoterias,

Que yo no gusto...

Rem. A eso voy.

Mas viendo que usted no tiene

Decidida vocacion

Al frívolo formulario

Del gran tono, dije yo :

¿ No es un cargo de conciencia

Violentar la inclinacion

De ese apreciable mancebo ?

Si; que, como dijo *Humboldt*,

Suele á fuerza de cultivo

Perder su aroma la flor.

Frut. Pues, corriente.

Rem. Y... ¿ quiere usted

Que le diga, acá *inter nos*,

Lo que siento ?

Frut. Norabuena.

Rem. (¡ Si él hiciese dimision!...)

Pues á usted no le conviene

Tal boda.

Frut. ¿ Cómo que no ?

Rem. Elisa es bella...

Frut. ¡ Otra ! ¡ Miren

Qué pedrada !

Rem. Mas no estoy,

Si he de decir la verdad,

Muy seguro de su amor.

Frut. Yo sí, que ya con su boca

De almibar me lo juró.

Rem. No obstante la diferencia

De gustos, de educacion...

Frut. ¡ Eh ! Ya nos gobernaremos.

¿ Soy yo algun tigre feroz ?

Rem. No es todo lo que reluce

Oro á prueba de crisol.

Frut. No puede mentir un ángel.

Rem. De una mala tentacion

Ni los ángeles se libran.

¡ Dígalo aquel que cayó !

Frut. ¡ Dale ! ¡ Si yo... !

Rem. El interés,

La codicia...

Frut. (¡ Qué moscon !)

Rem. ¡ Ay, don Frutos ! ¿ Y esa madre ?

Ya empieza á meter la hoz

En mies ajena...

Frut. ¿ Qué importa ?

Yo la haré entrar en razon.

Rem. Tan imperiosa, tan vana...

Ni la paciencia de Job...

Frut. ¡ Oh !...

Rem. Créame usted, don Frutos.

Sin esperar al convoy,

Vuélvase usted á Belchite.

Aquí hay confabulacion

Entre hija y madre...

Frut. En la madre

Cébase usted sin temor,

Mas no hay que clavar el diente

En la hija, ó ¡ vive Dios... !

Rem. ¡ Oh ! No se sofoque usted.